

El bordado palestino, conocido como *tatreez* (bordado en árabe) es una antigua técnica de bordado cuyos orígenes se remontan a los Canaanitas (3000 a.C). Empleado durante siglos en Palestina, es un elemento fundamental del patrimonio textil del país. Gracias a la resiliencia y a la creatividad de las mujeres palestinas, a pesar de la violencia sufrida por su pueblo a lo largo del último siglo, este arte ha sabido sobrevivir, reinventándose y adquiriendo nuevos significantes para las mujeres, tanto en Palestina como en la diáspora. En 2021 La UNESCO inscribió el *tatreez* en el listado representativo del Patrimonio Inmaterial de la Humanidad.

El bordado Falahi (de falah campesino) es una forma de bordado a punto de cruz difundido en la parte central y sur de la Palestina histórica.



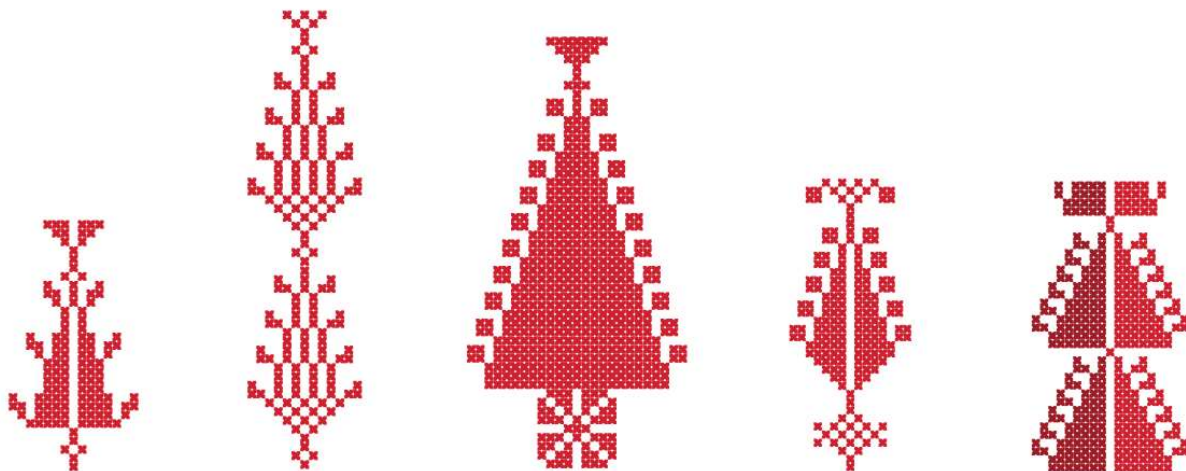
Los primeros trajes conservados se remontan al siglo XIX, pero la maestría y la complejidad de estos ejemplares dan testimonio de un arte rural de varios siglos de antigüedad, que se ha desarrollado en paralelo a otras formas de bordado más refinadas, practicadas en entornos urbanos, por o para las mujeres de las élites, como es el caso del bordado en realce de la zona de Belén.

Desde sus orígenes, el *tareez Falahi* es típico de las aldeas palestinas, es bordado por mujeres campesinas para decorar su vestimenta diaria, sus trajes de fiesta (bodas, nacimientos u otros eventos), sus tocados y para embellecer objetos del hogar y pequeños accesorios.

El bordado era una parte importante de la vida de la mujer de las aldeas: el *tareez* se aprendía en casa, desde muy temprana edad, como patrimonio familiar de conocimientos que pasaba de madre a hija. Junto con la técnica, se enseñaba la importancia de seguir los motivos típicos de cada aldea, motivos que las bordadoras copiaban de los trajes familiares.

Hasta el primer cuarto del siglo XX, los dibujos documentados son mayoritariamente geométricos. Después aparecen motivos florales o curvilíneos, bajo la influencia occidental y de las regiones vecinas. Tradicionalmente cada área tenía sus propios patrones distintivos, que eran un símbolo de identidad y solidaridad del grupo.

Aunque los contactos y los viajes entre pueblos influyeron en el bordado y en la circulación y contaminación de los motivos, es cierto que algunos patrones eran específicos de regiones determinadas. Otros patrones como el ciprés, el motivo S, la estrella aparecen en múltiples áreas, con variaciones locales. Vemos aquí variaciones del motivo del ciprés, testimonio del nexo con el paisaje rural.



Ramallah

Hebron

Jaffa

Gaza

Beersheba

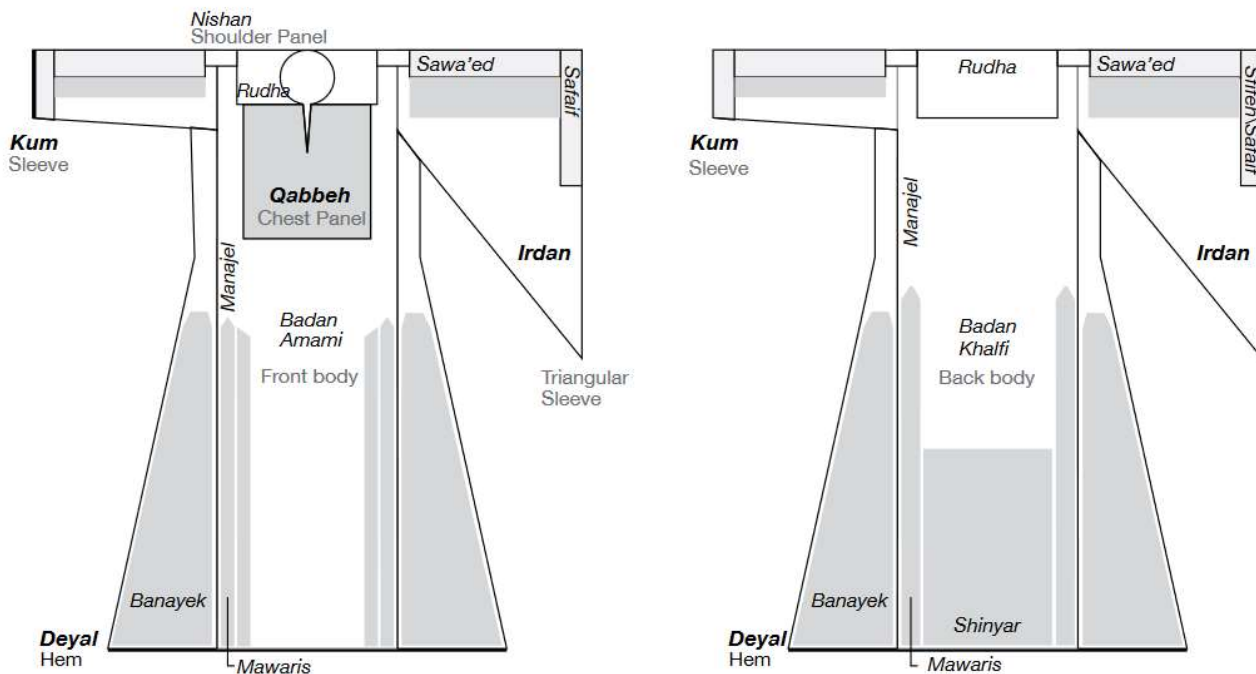
El *tareez* tradicional se realizaba sobre telas de lino, de algodón, o mezclas de ambas fibras. Las telas eran tejidas a mano de forma holgada para facilitar el recuento de hilos y el bordado de las puntadas. Importantes centros textiles surgieron en la zona de Majdal-Gaza (exportaba a toda la región), Ramallah (sus telas de lino eran muy apreciada), Nazaret, Hebrón y Nablus.

Hasta aproximadamente 1930, los hilos utilizados en el bordado eran de seda, fabricada en la cercana Siria y teñida naturalmente por las mujeres palestinas. Después de esta fecha se utilizaron hilos europeos importados.

Entre los tintes originales se empleaban el índigo para el azul, insectos como “*chermis*”, las cochinillas, las raíces de plantas (rubia) para el rojo y una tierra local (“*mugrah trop*”) para el amarillo. El color de tinte más popular era el rojo, con tonalidades diferentes y típicas de cada área: el “rojo vino” de la zona de Ramallah y Jaffa, el rojo parduzco de Hebrón, el Rojo Magenta de

Gaza, y el Fucsia de Beersheba.

Los motivos se combinaban entre sí formando dibujos más amplios que se disponían en partes determinadas del *thobe*, siendo el panel frontal la sección más importante y destinada a lucir los motivos de mayor relevancia simbólica.



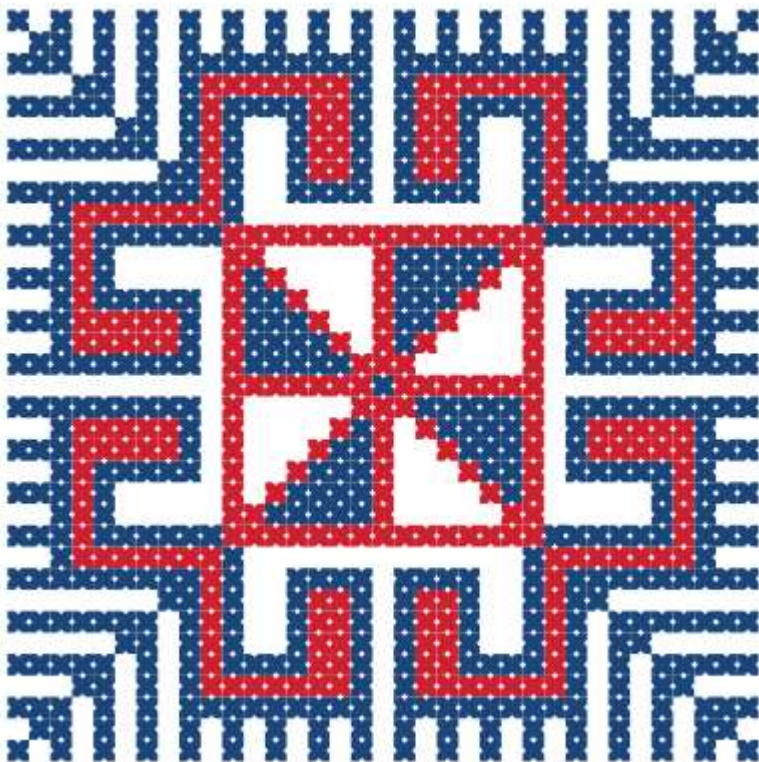
Otros motivos muy usados e influenciados por el paisaje eran el clavel, los motivos zoomorfos, la rama estilizada del olivo, los frutos de la huerta, las “lunas” (estrellas) y los “ojos” y los amuletos para la buena suerte y la prosperidad.

Palmera/ Nakhla
RAMALLAH y su Área

El nombre Ramallah significa "Colina de Dios". El pueblo se sentía bendecido con sus olivares, huertos frutales y ricas granjas.

Las mujeres seguían diseños geométricos tradicionales en sus patrones de bordado, pero bajo la influencia occidental a principios del siglo XX, introdujeron motivos florales, adaptándolos a la técnica. Bordaban con los mismos patrones sus tocados y sus chales. (Mantón de Ramallah). Solían bordar sobre blanco para traje de verano y sobre negro para el invierno.

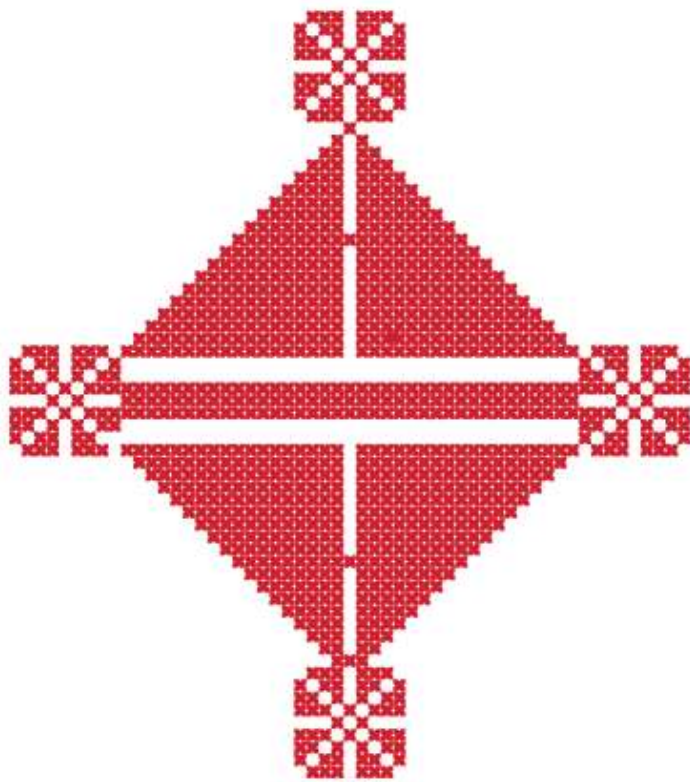
Las mujeres de Ramallah mantuvieron su herencia cultural y siguieron vistiendo el traje tradicional hasta bien entrado el siglo XX. Fueron de las primeras en iniciar cooperativas para la producción y venta de artículos bordados, ya principios de los años '50.



Kaymat al Basha/ tienda del Pashá
HEBRON y su Área

Hebrón es una de las zonas más ricas en tradiciones y patrimonio cultural. Los artesanos han trabajado durante siglos el soplado de vidrio, la cerámica, el curtido de cuero y el tejido en telar.

Los vestidos de la zona se distinguían por su profuso punto de cruz multicolor, por el uso de índigo y por el gran número de variantes del patrón de la Kaymat, típico de esta zona. Las mujeres de la ciudad de Hebrón no solían llevar los trajes bordado, sólo lo llevaban las mujeres de las aldeas de los alrededores.



Amuleto-Hujub

JAFFA

Jaffa ha sido puerta de entrada a Palestina desde la antigüedad: los peregrinos a Tierra Santa desembarcaban en Jaffa y su puerto era un pujante centro de comercio hacia Egipto, Europa y Asia Menor. Desde Jaffa se exportaban las naranjas de los huertos de los alrededores de la ciudad y los preciosos jabones producido en la región. En el siglo XIX y principios del XX, la ciudad contaba con numerosos clubes literarios e imprentas. Con el desarrollo del transporte ferroviario la influencia cultural de Jaffa se extendió por toda Palestina.

Su bordado era apreciado por su precisión y finura; las puntadas, diminutas; los patrones intrincados y las prendas elegantes. El traje de la ciudad de Beit - Dajan sobresalía por su elegancia y riqueza decorativa.

Las mujeres de la ciudad de Jaffa no solían llevar el traje bordado, era típico de las aldeanas.

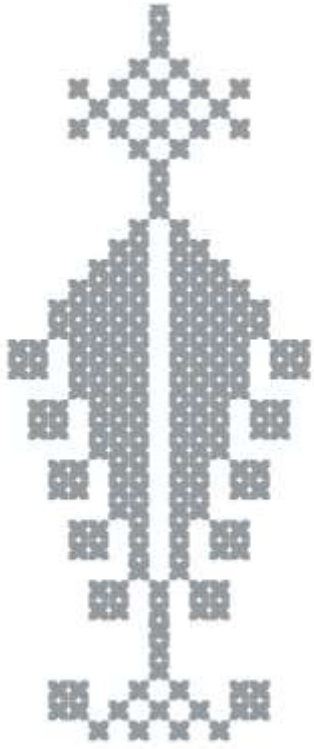


BERSHEBA y SINAI

Ciprés / Saru

La parte más al sur de Palestina es una región desierta habitada por poblaciones nómadas de beduinos, hoy en día semi-sedentarios. Las mujeres de esta zona hilaban y teñían sus lanas y tejían en los telares, que ellas mismas fabricaban, unos motivos geométricos, especialmente triangulares, de colores muy vibrantes. Los mismos motivos eran bordados en sus trajes y tocados. Los trajes de estas tribus son siempre negros y bordados en colores que reflejan el estado civil de la mujer: el rojo es el color de la mujer casada, el azul el de la viuda, el rosa si vuelve a casarse.

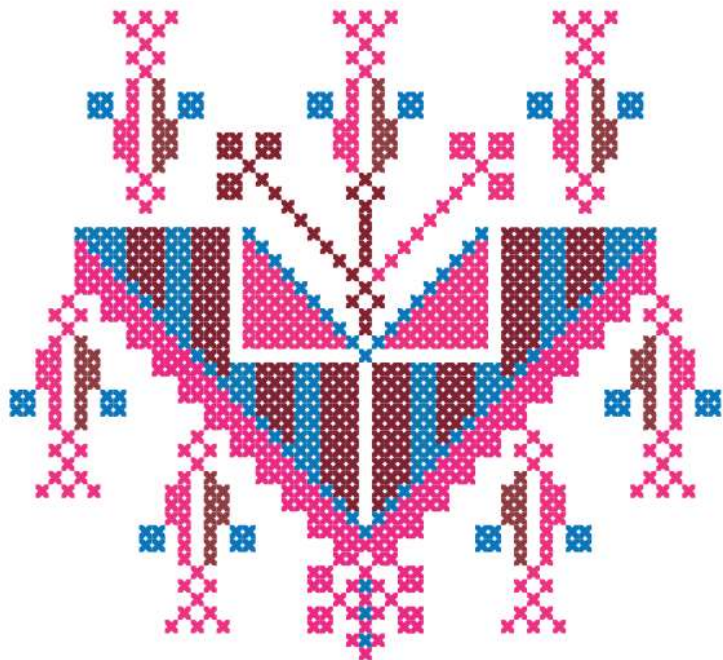
Entre las tribus más grandes de Beersheba, conocidas por sus trajes bordados se encuentran: Tayaha, Ramadán y la tribu Abu Medein.



GAZA

Ciprés

Desde la antigüedad Gaza ha sido un lugar de tránsito de ejércitos, de caravanas comerciales y de peregrinos hacia la Meca. Los tejidos de lana de Gaza eran muy apreciados, y los centros textiles de Isdun y Majdal proveían de tejidos de lino y algodón a toda la región. La tela típica de Gaza, de lino y algodón, lucía rayas de seda de colores distintivos. Los trajes de esta zona se diferencian por la presencia de estas rayas verticales. Las telas se nombraban de acuerdo con las rayas de colores. El rojo magenta es típico de la zona de Gaza y sus patrones más distintivos son el ciprés y el colgante Quilada. (abajo)



DESPUES DEL 1948

Factores sociales, económicos y políticos contribuyeron a los cambios en la expresión artística del bordado.

En 1948, después de la Nakba, 700000 palestinos fueron desplazados de sus tierras. La práctica del *tatreez* se vio temporalmente suspendida, ya que las mujeres debieron asumir tareas de cuidado y de soporte a sus familias en un momento especialmente violento y traumático, después de haber perdido su tierra, sus hogares y de haber tenido que adaptarse a vivir en campos de refugiados. Una generación de mujeres creció sin poder aprender *tatreez* y el arte del bordado estuvo a punto de desaparecer. Los sionistas destruyeron importantes centros textiles (como el caso de Majdal y Gaza) y desplazaron a sus habitantes a los campos.

La década de 1960 vio el renacer de la práctica en los campos de refugiados. Los patrones se simplificaron y se empezó a bordar a máquina mientras se desarrollaba un nuevo tipo de traje, menos amplio que el *thobe*, conocido como *Six branches dress* (traje de las seis ramas).

Este vestido, generalmente confeccionado en satén o acrílico, estaba decorado con un panel bordado en el pecho y seis bandas bordadas que iban desde la cintura hasta el dobladillo. Se fabricaba para el mercado extranjero y para los turistas, pero también se hizo popular a nivel local. Los talleres creados en los campos por organizaciones de ayuda humanitaria desempeñaron un papel muy importante en estos años. El *tatreez* se había transformado en instrumento de resiliencia y resistencia a la ocupación. Dejando a lado su origen aldeano, el bordado se impone como fuente de ingresos para las mujeres, que empiezan a organizarse en cooperativas y a comercializar los productos de sus trabajos.

Después de la guerra de los seis días (1967), hubo nuevos desplazamientos de población: en los campos de refugiados de Siria, Líbano, Cisjordania las mujeres resistían bordando: las diferencias entre los patrones regionales se fueron anulando, los motivos se intercambiaban y simplificaban y el nuevo traje de línea más ceñida se difundía en toda Palestina, como símbolo de la identidad de su pueblo.

INTIFADA DRESS

Después del levantamiento popular de la primera intifada (1987) las autoridades sionistas prohibieron las banderas y los símbolos palestinos. Una vez más las mujeres se rebelaron a través de la creatividad: las mujeres palestinas de la zona de Hebrón bordaron un traje simbólico y reivindicativo, conocido como Intifada Dress. De corte más lineal, este traje incluía en el bordado los colores de la bandera, la bandera misma, el mapa de Palestina, varios símbolos de la resistencia o la frase “volveremos”.



HOY el *tatreez* sigue vivo y evolucionando.

El bordado palestino se incorpora a piezas de alta costura o a accesorios de moda. Se sigue practicando en Palestina y lejos de ella: las mujeres palestinas en la diáspora continúan la práctica como un gesto identitario y de nexos con su tierra, a menudo formando grupos o círculos de *tatreez*. El patrimonio de motivos, imágenes y símbolos, con todos sus significados, revive en cada puntada.

Como gesto de solidaridad y de empatía con nuestras hermanas palestinas, las mujeres no palestinas podemos acercarnos a esta técnica desde el respeto para el patrimonio de un pueblo que lucha para el reconocimiento de sus derechos. Podemos bordar en *tatreez* los símbolos palestinos, dar a conocer sus orígenes y la riqueza de sus motivos y variantes tradicionales. Y, como mujeres, estaremos homenajeando a nuestras hermanas palestinas por su fuerza, su resiliencia, su creatividad y su vitalidad. Estaremos apoyando su lucha, que es nuestra lucha, por un futuro de humanidad y justicia. Por un futuro de paz.

FUENTES

Widad Kamel Kawar and Tania Tamari Nasir “Palestinian Embroidery. Traditional Fallahi cross stitch”. 2021 . LINK DE DESCARGA <https://bit.ly/3elHjDt>

Jamilla Hashem “Palestinian Embroidery: a brief History of Palestinian Tatreez”, mayo 2022

The Art of Tatreez- Palestinian Embroidery in Bayt Al Fann

Pag Instagram de [@tatreeztraditions](https://www.instagram.com/tatreeztraditions) con materiales de aprendizaje, patrones y un sinfín de informaciones.

Traducción, redacción y adaptación de los textos por Maria Ponti [@Agaveartesanias](https://www.instagram.com/Agaveartesanias), marzo 2024.

